

derecho, a las urnas electorales, de modo que el crimen y el escándalo no tengan atenuación ni excusa.

Otro error de que el nacionalismo de Nicaragua debe huir a todo trance es el de tomar en alguna forma en cuenta a Washington para la designación de su candidato presidencial. Hay en el liberalismo aspirantes que son traidores potenciales, porque están en su espíritu dispuestos a comprar la Presidencia al precio de transacciones y pactos secretos con los enemigos de la nación, con Brown Brothers y Washington, exhibiendo al propio tiempo sus nexos con estos filibusteros como un título irresistible ante su propio partido. El partido liberal debe guardarse especialmente de pretendientes de esta laya en su seno. Y yo sé que los hay. Yo conozco uno por lo menos. Sorprendió mi amistad por un tiempo; pero cuando lo descubrí, cuando descubrí que era un Chamorro disfrazado y un defensor del crimen de Orellana, lo expulsé de mi amistad.

La política de la unión de los partidos en un solo gran partido nacionalista para disputarle el poder en los comicios a los hombres de la traición, ya adoptada en 1920, es la mejor, y debe volverse a ella en 1924. No hay ambiciones ni cuestiones políticas de ninguna clase en absoluto mientras está de por medio la existencia de la nación. Se explican los partidos políticos cuando el debate es de principios, de programas, de sistemas, de opiniones, cuando la patria existe y es libre. La mayoría decide entre las diversas teorías y el cometido del Gobierno elegido es poner en práctica las ideas triunfantes. Pero éste no es el caso en Nicaragua. El caso allí es de patria, de restauración de la soberanía y la independencia de la nación, de liberación del pueblo de Nicaragua de las garras de los explotadores extranjeros. Las elecciones son en realidad para el patriotismo de Nicaragua un acto de defensa nacional. No puede ni debe haber conservadores, ni liberales, ni progresistas en las circunstancias en que se encuentra Nicaragua, invadida por el extranjero con la complicidad de una minoría de traidores. Las bayonetas americanas están en el Campo de Marte. Las denominaciones y los llamados partidos políticos son ridículos y estúpidos bajo tales auspicios, y no es posible que los comprendan ni los perdonen fuera de Nicaragua los hombres que saben del honor, de la dignidad, del amor a la patria y a la libertad.

La unidad de los partidos expresará fielmente la unidad nacional, la voluntad de la nación de volver a nacer y de ser libre y digna. La designación del candidato de la unidad nacional para representar en las elecciones y luego en el poder la voluntad del pueblo de Nicaragua de recuperar su soberanía y su personalidad entre los pueblos libres de la tierra, no debe de consiguiente considerar razones políticas, ni razones accidentales o de circunstancias, ni razones secundarias de ninguna índole, sino los méritos, las virtudes, la capacidad, la

vida del individuo, su igualdad con la magnitud de su misión. El mejor de los hombres de Nicaragua, el más inteligente, el más culto, el más voronil, el más respetable en su vida y en su carácter personal, el más sincero, el más honorable, auténtico en sus pasiones de patria y libertad e insospechable en su aversión al régimen existente y en su lealtad al compromiso de eliminarlo como punto de partida de la regeneración y la restauración de Nicaragua, debe ser el designado por los partidos unidos constituyendo la unidad nacional, como candidato para la Presidencia de la República en las elecciones de 1924.

JACINTO LÓPEZ.

(*La Reforma Social*,
Habana-New York).

Lo que pienso de España...

(Viene de la página 33).

en las hogueras calvinistas, con el insigne Miguel Servet. La España que osa balbucear el Renacimiento con palabras indecisas, con Fox Morcillo y Francisco Vallés, con Gómez Pereira y Arias Montano; esa España que quiere resucitar en los tiempos de Carlos III, que deletrea más tarde en enciclopedia, y que desde hace un siglo interroga a Kant, a Hegel, a Krause, a Spencer, sucesivamente y sin sosiego, segura de que ningún renacimiento histórico es posible sin un esfuerzo firme por el Renacimiento Cultural.

Mi anhelo de español sería que en los libros de los niños de hoy—los españoles de mañana—se enseñara a venerar la memoria de un Isidoro, de un Lulio, de un Vives y de un Servet, en vez de seguir mintiendo las aventuras del Cid—que vivió mucho tiempo con dinero de los moros—las glorias de Carlos Quinto de Alemania—que nadie conoce por Carlos Primero de España,—ni la magnificencia fastuosa de los siguientes Habsburgos—que por la indigencia en que vivieron no fuéronle en zaga a ningún estudiante de novela picaresca.

Constituída una nueva moral, poniendo como ejemplo la tradición de sus pensadores y de sus filósofos, a España le sobrarán fuerzas para renacer; las hay en cada provincia o región; muchas de ellas puján ya en vuestra Cataluña intensa y expansiva.

¿Digo, acaso, lo que todos pensáis? Tan inocente coincidencia me complace, pues no pretendí sorprenderos con pensamientos originales y sólo fué mi deseo acertar tratando las cosas de España con el mismo criterio con que trato las de Hispano-América.

Anheló que todos los hombres cultos de la América Latina aprendan a amar y a conocer la más perenne gloria de la Península, sus pensadores, vuestros abuelos: Lulio, Vives y Servet, ilustres en la historia de la filosofía, que representaron en su tiempo, la Ciencia Nueva. Y, anheló también que los hombres cultos de España aprendan a amar y a conocer los esforzados *indianos* que procuraron nivelarse con la cultura científica moderna, mis mayores: Sarmiento, Alberdi y Ameghino, pilares augustos de la cultura de mi patria.

No habla en favor de la España culta la ignorancia de escritos contenidos en libros y revistas de cierta autoridad, ni revela cordura el aceptar opiniones que se suponen vertidas en reportajes que no han tenido lugar. Convendría una vez, que los intelectuales ibero-americanistas disiparan la ignorancia reinante en la Península sobre los hombres y cosas de América.

En América se estima a los españoles que estudian y trabajan, pero los americanos no se creen obligados a estimar todo lo español. Nuestra condición de hombre de ciencia, por otra parte, en ningún país ha sido mejor estimada que en España; hace pocos meses el Instituto de Medicina Legal de la «Universidad de Madrid», nos ha discernido el título de *Profesor Honorario*, en honor que sin esta ocasión no habríamos hecho público.

Ignoramos que en España se haya hecho una distinción semejante a ningún otro americano.

JOSÉ INGENIEROS

Buenos Aires, 1923

(*Social*, Habana).

Los Amigos de Magallanes Moure

Los tiene el querido poeta en Costa Rica y en toda la América. Ayudemos con algo a realizar el proyecto de monumento y edición de la obra literaria, de que habla el Sr. Meza Fuentes en otra parte de esta entrega. El Editor del REPERTORIO AMERICANO se apunta con \$ 5.00 oro am. Cuantos en esta patria quieran seguir el ejemplo—y no dudamos que sean muchos los que hayan leído y amado a Magallanes Moure—diríjense al Sr. García Monge. Cualquiera suma que pongan es apreciable. Una manera eficaz de ayudar sería tomando ejemplares del Florilegio de Magallanes Moure que en otro tiempo tuvimos el gusto de editar, con las simpatías del Autor. Es un precioso Florilegio. Aún quedan ejemplares. Los daríamos a \$ 2.00 (\$ 0.50 oro am.) cada uno, y lo que de ellos se recogiera, se destinaría a los proyectos de los Amigos de Magallanes en Santiago de Chile. No nos dejen solos nuestros amigos y lectores en Costa Rica; sería feo. Esta nota ya nos deja comprometidos.

gm.